



***VIII SEMANA DEL CORAZÓN DE JESÚS-
VALLADOLID – Junio 2007***

Francisca Sierra Gómez, crcj

Superiora General

¡Buenos días!

Estimados todos: sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de nuestros Colegios, miembros de nuestra rama seglar, Familia Celadora, FACE, amigos y todo los que habéis querido acompañarme esta mañana, en mi exposición sobre: *La espiritualidad de la M. Amadora, a la luz de la "Hauriteis Aquas"*.

Gracias por perder vuestro tiempo para escucharme. Ponemos al Señor en medio para que maneje mi intervención y mis palabras, sean las que Él quiera deciros.

Otro año más estoy con vosotros y, de nuevo, agradezco a D. Francisco la nueva oportunidad que me brinda en esta VIII semana del Corazón de Jesús, para poder hablar de Él, que es mi constante deseo, y, sobre todo, para hablar de la M. Amadora, precisamente este año, que estamos celebrando el Centenario de su nacimiento. Todos habréis visto publicada la noticia de este gran acontecimiento para la Iglesia y para nuestra Congregación, bien en el boletín

diocesano de Valladolid, Madrid; en las revistas: Ecclesia, Vida Religiosa, en mis intervenciones en las diferentes cadenas de radio: COPE, Radio María, Cadena ESTEL de Barcelona, COPE de Zaragoza, TV etc.

Para mí, como representante de la Congregación, es un motivo de gozo y agradecimiento el estar aquí y el tener la oportunidad de exponer la espiritualidad de la Madre a la luz de la encíclica "*Hauritis Aquas*".

Lo haré como pueda y sepa.

Para desarrollar esta ponencia he considerado dividirla en las siguientes partes:

1. Notas sobre la Madre Amadora

1. **¿Qué nos dice la encíclica: "*Hauritis Aquas*"**
2. **¿Cómo hace realidad la Madre Amadora la espiritualidad del Corazón de Jesús a la luz de la encíclica: "*Hauritis Aquas*"?**

Antes de empezar con el tema, permitidme daros unas pequeñas notas sobre la M. Amadora para entrar de lleno a bucear su espiritualidad

1. NOTAS SOBRE LA MADRE AMADORA

Ya sé que sabéis su vida y la huella que ha dejado, a través de todos los medios de difusión, libros, folletos, revistas etc., pero merece la pena que describamos algunos datos importantes.

Pues bien, la Madre Amadora nació en un pueblecito de Salamanca, llamado Aldeaseca de Alba, en 1907. Ya desde muy joven sintió que Dios la quería para sí y a los quince años se entregó, de lleno al Señor, ingresando en la Congregación de las Siervas de San José, donde tenía ya dos tías religiosas. Ella misma dirá en su diario: "*Efectué mi ingreso en la Congregación a los 15 años y estuve encajada, satisfecha y entregada a Dios en ella*"^[1]. Desde muy joven le atraía el amor del Corazón de Jesús y mantenía con Él una fuerte intimidad. Así lo ha dejado reflejado en sus escritos

A medida que avanza su vida, siente en su interior muy profundamente que tiene que dedicarse a los pobres y abandonados, pero ve que en la Congregación de Siervas de San José no podía realizar el deseo que el Corazón de Jesús insistentemente le pedía. El Señor quiere de ella otra forma de vida, pero todo fuera de su Congregación. Ella misma nos lo dice: "*Venía sintiendo en mi interior las frases que en tono lastimero, que continuamente se me repetían: "Tengo ansias de reinar", "Mi Corazón tiene insaciable sed de almas", "Sígueme en mi Obra de Amor"; "Los pobres, los abandonados... y todo fuera de la Congregación"*"^[2]. Así se lo

hizo sentir el Corazón de Jesús. Y, abandonada, puesta en sus manos y con una fe fuerte a lo que Dios le pedía, el 25 de marzo de 1942, pronunció su incondicional “¡Fiat!” entregándose por completo a la Obra que el Señor le pedía: *la Congregación de Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús*.

Así nacimos y así veía la luz *una nueva Congregación* en el seno de la Iglesia *dedicada a extender el mensaje de amor de Jesús y su Reino en los lugares más necesitados*. Así nació una Fundadora. Después de muchas vicisitudes deja con dolor su querida Congregación, de las Siervas de San José, cuando más encajada estaba y, poniéndose en manos del Señor, inicia su nueva aventura.

Comienza la fundación de la Institución el 31 de agosto de 1944 en Alcalá de Henares, en la noche del Primer Viernes, para más tarde establecerse en un precioso pueblo de Zaragoza, Monreal de Ariza. Pero el desarrollo de la Congregación, querida por el Corazón de Jesús, comienza cuando definitivamente se establecen las Celadoras en Cuenca y llega la aprobación como Congregación, el *8 de abril de 1949, obteniendo la Aprobación definitiva como Congregación por Juan XXIII*.

Movida por el ardoroso celo que le urgía y por el deseo de extender el Reino del Corazón de Jesús, la M. Amadora realiza nuevas fundaciones que hacen que la Congregación se extienda por diversos lugares de España y Perú.

Su deseo de almas y su ansia de extender este Reino de Amor, que tanto siente, hacen que su vida transcurra llena de entrega y de sacrificio constante. Lucha por este Ideal hasta su muerte, acompañada siempre de una débil y precaria salud hasta el final de sus días.

Aquejada de una rápida diabetes, *muere en Valladolid el 3 de mayo de 1976 el día de la Fiesta de la Santa Cruz*, con el ansia de ver extendido el Reino del Amor del Corazón de Cristo. Sus hijas acogimos su deseo de morir aquí en Valladolid, junto al Santuario de la Gran Promesa, esperando que un día, no muy lejano, la veamos glorificada. Ya sabéis que está abierto su Proceso Diocesano y muy pronto a terminarse para pasarlo a Roma.

Si queréis conocer más sobre su vida y sobre su obra, lo podéis encontrar en las publicaciones de la B. A. C. y otras editoriales. Hay varios libros publicados de su vida, escritos y epistolario, pensamientos etc.

A la salida se repartirá el último boletín de su proceso de beatificación que contiene su novena, para que pidáis su intercesión; a ver si nos hace pronto algún milagro y así, la podamos ver entre los santos de la Iglesia

Bueno, pues después de exponeros estas pequeñas notas de su vida, entremos de lleno en el tema que nos ocupa.

2. ¿ QUÉ NOS DICE LA ENCÍCLICA: "HAURIETIS AQUAS", escrita por Pío XII, el 15 de mayo de 1956?

Para mí es una encíclica que nos manifiesta una gran riqueza del misterio del Corazón de Jesús. Es impresionante. Constituye los fundamentos de la teología y el apoyo oficial de la Iglesia al culto del Sagrado Corazón.

El Papa Pío XII vibra con los latidos del Corazón de Jesús, en los que se manifiesta su triple amor: amor divino, humano espiritual y humano sensible. Afirma la gozosa necesidad de darle culto, pues este Corazón, al ser tan íntimo, es el símbolo legítimo de aquella inmensa caridad que movió al Señor a dar su sangre por nosotros. Así nos dice en el número (21).

Y en el número (24) se nos dice: Nosotros hemos de adorar el Corazón de Jesús, porque es el símbolo natural, el más expresivo de aquel amor inagotable, que nuestro Divino Redentor siente aun hoy hacia el género humano.

Pío XII nos deja en esta encíclica páginas muy bellas, llenas de la contemplación del amor de Jesucristo, manifestado en los diversos misterios de su vida terrena pasada y de su vida actualmente celestial. Podríamos decir que tienen un gran tinte de alto vuelo contemplativo.

Apoyándose en las consideraciones expuestas, el Papa define con toda precisión teológica, el sentido exacto del culto al Corazón de Cristo, que se identifica sustancialmente con el culto al amor divino y humano del Verbo Encarnado, y también con el culto al amor mismo con que el Padre y el Espíritu Santo aman a los hombres siendo pecadores. Número (25).

Por último, en esta visión general, la encíclica vincula profundamente el culto al Corazón de Jesús y el culto a la Eucaristía (20 y 35), nota que también Pablo VI insistirá en su carta apostólica *Investigabiles Divoitias*.

Expuesta esta visión de la encíclica, vemos como el Papa Pío XII en el sumario de la misma, después de una pequeña introducción, donde nos explica los frutos derivados del culto del Corazón de Jesús, refiriéndonos al título de la encíclica: "*Haurietis Aquas in gaudio...*" "*Sacareis aguas con gozo de las fuentes del Salvador*"^[3], nos lleva a considerar las innumerables riquezas celestiales que el culto del Corazón de Jesús infunde en las almas: las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar todas las virtudes

A continuación expone el sumario de la misma que podemos resumir en:

Primera Parte donde el Papa hace una Fundamentación teológica del culto del Corazón de Jesús en el Antiguo Testamento. Las dificultades y objeciones. Doctrina de los papas. La Fundamentación del culto. El Culto de latría...

Una Segunda Parte donde el Papa nos habla del culto al Corazón de Jesús en el Nuevo Testamento y en la Tradición. El Amor divino y humano. El trato que se da a esta devoción en los Santos Padres. El Corazón físico de Jesús...

En la Tercera Parte trata la Contemplación del amor del Corazón de Jesús y la misión salvadora de Jesús. La Eucaristía, María, la Cruz. Iglesia, los sacramentos. La Ascensión. Pentecostés, y el Sagrado Corazón, símbolo del amor de Cristo, 24.

Una Cuarta parte, en la que el Papa trata del nacimiento y desarrollo del culto del Sagrado Corazón de Jesús Historia del culto al Corazón de Jesús. Los Santos, Sta. Margarita María, Clemente XIII, y 1856, Pío IX, y el Culto al Corazón de Jesús en espíritu y en verdad...

Y en la última parte trata sobre la práctica y aprecio por el culto al Corazón de Jesús. Difusión de este culto.

Cuando nos adentramos en el mensaje de la encíclica: "*Hauriteis Aquas*" podemos deducir los grandes ejes que la mueven y estructuran su contenido. Después de considerar los orígenes de la Devoción al Sagrado Corazón en la encíclica, nos dice muy claramente que:

1º. Dios es todo amor. Desde toda la eternidad, tuvo el designio de darnos el tesoro de su Corazón, o mejor aún su propio Corazón. En la sustancia de Dios, hay una parte íntima, que se llama, el Corazón de Dios.- Esta parte íntima, Dios Padre, la comunica al Hijo y al Espíritu Santo. Es allí, en este Corazón de Dios, donde están reunidas todas las perfecciones divinas. Es allí, donde reside la fuente de la gracia, la fuente de todo bien.- Y este Corazón de Jesús, es el que se encarnó y nos dijo: *¡He aquí este Corazón, que tanto ha amado a los hombres!* Este Cristo viviente en todos los siglos, atrajo la mirada de los Profetas, de los Patriarcas y de los Santos Padres, por medio de revelaciones especiales o por alegorías.

Y, en la realidad, este Corazón se encarna en el hombre. Palpita ya en el establo, y traduce de mil maneras sus sentimientos, durante los treinta y tres años que vivió en la tierra. El apóstol san Juan, la lanza del soldado y el apóstol santo Tomás, lo atestiguan con su vida y ejemplo. Los primeros Padres de la Iglesia, hablan frecuentemente *de la llaga del costado del Salvador*, y atribuyen a ella los continuos efectos maravillosos que sólo su Corazón puede producir.

2º. El Corazón de Jesús es el Centro de todo. El amor de Dios por los hombres se manifestó en la Encarnación. Y es en la cruz, donde Dios se manifiesta con un nuevo signo. En el Evangelio dice: *uno de los soldados abrió a Jesús el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.* En Jesús, Hombre-Dios, el Corazón es el centro, es el resumen, el todo de la vida humana, por la influencia en la misma. La finalidad del Sagrado Corazón es ser el órgano principal de nuestra vida

humana. Él es el primer motor de nuestra vida. En Jesús, como un punto central, está su Corazón, que es el principio y el altar donde recibe adoración su Padre. Es el Santuario del amor, manifestado en la caridad. El Corazón de Jesús es la última palabra de todo.

Necesitamos de Dios. Hay en nosotros un deseo íntimo, profundo, invencible, de que nuestro ser sea de y para Dios. Pero me diréis ¿Cómo se realizará este deseo? Por la gracia. Es la gracia, que recibida por cada uno, de una manera especial, en una medida propia y personal, nos hace ver cumplidos nuestros deseos. Y, ¿cuál es la fuente, el principio de esta vida? *El Corazón! Así del Corazón de Jesús recibimos, todo; la gracia, nuestra fisonomía especial, nuestra misión personal.*

3º. Del estudio del Corazón de Jesús, nace la Eucaristía, su deseo de quedarse con los hombres en el Sagrario para consolarnos, fortalecernos y redimirnos, nos lleva a la fuente de la vida que produce sus frutos y que sólo pide a cada uno: REPARACIÓN, CONSAGRACIÓN y DESEO DE COMUNICAR SU AMOR.

"Reparemos los ultrajes que se hacen a su amor". Así hablaban santa Magdalena de Pazis y san Francisco de Asís. A un amor infinito, se le debe una reparación infinita. Es Jesús el que se ofrece en el Calvario; en nuestros altares cada día. Es el que se ofrece en el Tabernáculo. Pero los hombres a tanto amor, respondemos con Ingratitud, desprecios y olvidos. Jesús se queja de esta ingratitud a santa Margarita María: Mira este corazón que tanto ha amado a los hombres y, en cambio, sólo recibe ingratitudes y desprecios. El pecado le llega al alma al Corazón de Cristo, porque es una rebelión y una negación a su amor; por esto, en el Calvario, el pecado crucificó a Jesús y esta muerte está siempre presente ante sus ojos. Ante esta falta de amor, nos pide reparación, más amor y más dedicación a todo lo suyo. *Vino a los suyos y los suyos no le recibieron,* nos dice San Juan en el capítulo 1, versículo 11. Los suyos, su pueblo escogido, no le recibió, a pesar de que por todas las partes "*pasó haciendo bien*" como nos dice San Pablo en los hechos de los Apóstoles y en muchos textos del evangelio.

Pero, ¿En qué consiste esta reparación? En el conocimiento, la adoración, el amor, la satisfacción, la oración, la alabanza, la compasión, la acción de gracias, la imitación, la unión con Jesús, el celo por su gloria y la salvación de las almas. El Corazón de Jesús nos ama tanto que no puede dejar de amarnos. En la encíclica se nos recuerda uno de los enternecedores pasajes en donde nos describe el amor de Dios a su pueblo y a cada uno de nosotros: "*Cuando Israel era niño, Yo le amé... Yo enseñé a andar a Efraín, le llevé en brazos, pero no reconoció mis desvelos. Los atraeré con lazos humanos, con vínculos de amor*^[4].

¿Puede olvidarse la mujer de su niño y no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidare, Yo jamás podré olvidarme de ti.^[5] Así es el amor que Dios nos tiene. Merece corresponder a su Amor.

4. El Corazón de Jesús es el remedio del mal de nuestra sociedad. La sociedad actual necesita urgentemente de su Corazón. El laicismo nos invade, el orgullo nos presiona, el consumismo nos desborda. Ante las más diversas formas del mal, el único remedio es ir al Corazón de Jesús.

Por esto el Papa, Pío XII, en la encíclica nos dice textualmente: *Exhortamos, pues, a todos nuestros hijos en Cristo a que practiquen con fervor esta devoción, así a los que están acostumbrados a beber las aguas saludables que brotan del Corazón del Redentor, como, sobre todo, a los que a guisa de espectadores, desde lejos, miran todavía con espíritu de curiosidad y hasta de duda. Finalmente, conveniente es asimismo, pensar que este culto tiene en su favor una mies de frutos espirituales tan copiosos como consoladores.*

A grandes rasgos este es el mensaje que el Papa Pío XII nos deja en su encíclica: "*Haurietis Aquas*", llena de doctrina, historia, y amor al Corazón de Cristo. Os invito a leerla. Preparando esta conferencia, he disfrutado de su lectura y reflexión y, sinceramente, su contenido me ha cuestionado mi vida personal y la forma de dar a conocer el mensaje del Corazón de Cristo.

Es una carta que nos invita a la reflexión. Leyéndola te va llevando a una profundización de la espiritualidad del Corazón de Jesús, a un enamoramiento de su corazón y a un deseo urgente de extender su mensaje en nuestro entorno, puesto que, como nos dice el Papa, es el remedio de los males de nuestra sociedad actual, carente de los grandes valores de amor, misericordia, ternura y compasión. Sólo Él nos podrá devolver el amor perdido. Él es la única solución para esta sociedad tan enferma.

Una vez considerados los grandes pilares de la encíclica, pasemos a considerar cómo la Madre Amadora hace realidad este mensaje y lo vive dejando la huella de una persona, que ha sido consciente de las grandes riquezas del Corazón de Jesús y las da a conocer con su vida, su mensaje y la Obra que nos ha dejado: la fundación de la Congregación de las Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús.

3. ¿CÓMO HACE REALIDAD LA MADRE AMADORA LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA: "HAURIETIS AQUAS?"

Teniendo presente el mensaje de la encíclica del Papa Pío XII, deducimos de su lectura, los siguientes puntos que la resumen. Veamos como la M. Amadora vive esta profunda encíclica.

1. El Corazón de Jesús es la fuente de agua viva. Es el Amor de Dios que nos ama. *"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber, tú le hubieras pedido a él, y Él te habría dado agua viva... El que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed"* nos dice San Juan en el Evangelio. Jesús es don, luz, vida, pan y fuente de agua viva. Así es el Corazón de Jesús. Abre su costado y nos derrama su amor.

La Madre Amadora entiende la esencia de esta encíclica. Muchas veces la hemos visto leyéndola y reflexionándola ¡Cuántas veces nos la ha comentado! Y como anécdota, muchas de mis compañeras que estaban en el noviciado tienen

el recuerdo de cómo nos la hacía repetir y aprender de memoria párrafo por párrafo. En ella basa su espiritualidad. Ya desde muy joven, cuando estaba en las Siervas de San José, le atraía el Corazón de Jesús y su devoción. Desde muy pequeña la ha vivido este cariño al corazón de Jesús en casa de sus padres y lo lleva muy dentro de su vida. En todas las librerías de las casas de la Congregación se tiene la encíclica y cantidad de libros sobre el Corazón de Jesús. Quería que sus hijas nos empapásemos bien de esta espiritualidad, basada en los textos bíblicos, los papas y los santos padres.

Poco a poco fue creciendo en ella el amor apasionado a la persona de Jesús, a su conciencia profunda y a las actitudes de su Corazón que quería fueran nuestras actitudes. Para ella, el amor del Corazón de Jesús es el centro de la persona y el lugar de sus decisiones. Comprende y contempla el amor que emana de su Corazón y ve, que éste es esencial en la vida cristiana y que es la base donde se asienta la existencia de toda persona entregada a la causa del Corazón de Jesús. Su Corazón solamente desprende amor y más amor.

Para la Madre Amadora, el Corazón de Jesús es la centralidad del amor de Dios y la clave de la historia de la salvación. La pasión por Él, le hace vivir el gran amor perdido a causa de los desastres de la guerra y siente que urge demostrarlo y darlo a tantas personas necesitadas de todo; pan, cultura, religión y amor. Así lo siente y, por esto sale con mucho dolor y sacrificio de su Congregación, para realizar lo que el Corazón de Jesús le pide: *"Tengo ansias de reinar". "Los pobres y necesitados". "Sígueme en mi Obra de Amor". "Y todo fuera de tu Congregación"*. Movida por este mensaje, nacimos en la Iglesia, las Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús, con el precioso Carisma, que es: *extender, dar a conocer y comunicar a la humanidad, el amor que emana del Corazón de Cristo* y que, en resumen, es que sea conocido y amado. M. Amadora siente muy fuerte el: *"Tengo ansias de reinar. Fuego he venido a traer sobre la tierra y ¿Qué he de querer sino que arda?"* que dice el evangelio.

Las palabras *"sacareis aguas con gozo de las fuentes de la salvación"*, que dieron el título a la encíclica que el Papa Pío XII dedicó al Sagrado Corazón de Jesús, son las riquezas que el Corazón de Jesús infunde en las almas, las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar todas las virtudes. M. Amadora vive de las riquezas del encuentro con el Corazón de Cristo y quiere cumplir las palabras de Isaías en el capítulo doce, versículo dos al seis *"dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas y proclamad que su nombre es excelso* y, por esto, manifiesta los sentimientos de agradecimiento, de alegría, de gozo, de felicidad que nacen de su vivencia con el Señor, contando sus hazañas, hablando a todos de sus maravillas y dando testimonio de su vida en todo lo que el Corazón de Jesús le va pidiendo.

San Agustín escribe en sus sermones: *"Oh, hermanos e hijos, vosotros sois brotes de la Iglesia universal y por lo tanto nacidos de Cristo. Oídme: Cantad por mí al Señor, Contad las hazañas y maravillas del amor de Dios con vuestra boca y con vuestras costumbres... pero, para esto, vosotros mismos seréis con vuestro ejemplo su alabanza si*

vivís santamente. Y en el Evangelio se nos relata cómo uno de los soldados abrió el costado de Jesucristo con una lanza, y al instante brotó sangre y agua. Murió por nosotros. M. Amadora comprendió como Jesús, con su muerte, nos ha enseñado a cumplir la Voluntad de Dios, por encima de todos los planes, a vivir desprendidos de todo, a saber perdonar, a saber disculpar a los demás, a sufrir, y a querer a los hombres sean como sean.

Su trato amoroso e íntimo y su exquisita fidelidad al amor que continuamente experimenta del Señor, lo manifestaba en la aceptación y pronta ejecución de la Voluntad de Dios cuando notaba que Él así lo quería. Su profunda vida interior, nace en ella, el ansia insaciable de llevar a todas las almas al conocimiento y experiencia de las riquezas del Corazón de Jesús y esta sed le desbordaba. Su aceptación incondicional y fiel a cualquier manifestación de la de Dios, expresada a través de los acontecimientos o de las personas, hacen de la Madre Amadora, un alma dócil al Señor. Como intuyese o se le manifestase claramente su deseo, lo cumplía rigurosamente.

Su deseo de dar apóstoles entregados al Corazón de Jesús y a la Iglesia era la ilusión de su vida. Comprendía que la Obra que había nacido en el seno de la Iglesia, no tenía otro ideal y otro fin que la difusión del Reino de Amor del Corazón de Jesús, en todas las partes del mundo y, especialmente, en los lugares más necesitados. Y a esta labor se entregaba con todas sus fuerzas, en cuerpo y alma, de día y de noche. Continuamente decía: *“El primer trabajo de un apóstol tiene que ser las almas; y formar en ellas la imagen de Jesús y su amor”*. Pero añadía: *“¿Quién dará lo que no tiene?... El primer paso es llenarse de Dios para luego repartirlo, porque, si el Señor no nos construye nuestra casa, en vano es todo lo que hacemos”*.

El celo por formar apóstoles, que fuesen testigos del Reino y que construyesen la Iglesia, según los designios del Corazón de Jesús, le devoraba y decía continuamente: *“No puedo soportar el ansia que tengo de extender el Reino y formar apóstoles que llenen el mundo de amor. Iría por todo el mundo gritando su Reino, su Reino y conquistando almas para el Señor”*.

Otro punto de la encíclica que se deja ver claramente en la M. Amadora es la experiencia que ella tiene del amor de Dios

2. El Amor de Dios y nuestra respuesta a Él, que resumido es vivir su experiencia de amor. En la encíclica se ve reflejado el fuerte amor de Dios a los hombres. Ningún medio mejor, nos dice el Papa, para adentrarnos en el Corazón de Cristo que la lectura sosegada de las páginas del evangelio. El Papa Pío XII va analizando a través del Antiguo y sobre todo del Nuevo Testamento, todo el amor que nos ha podido dar. Mezclado entre al turba, sobre la ola del mar, en la playa de Genesaret, en el monte, en el pórtico del templo, en la unidad y amor del Jueves Santo, en la cruz del monte calvario, vemos las muestras de dedicación de este Jesús, que sólo entiende de amor. A cada paso nos encontramos a Jesucristo con un corazón ancho y dilatado, que sabe amar y

sabe sufrir; que sabe corregir comprender, y que sabe estar a gusto con la compañía de unos pobres pescadores y enfermos.

Pero, si fijamos la atención en el interior de Jesucristo, en su corazón; el corazón que atravesó la lanza, el corazón que se conmovía ante las turbas, el que se proponía así mismo como ejemplo de mansedumbre y humildad, el que oraba al Padre por nosotros y estaba siempre dispuesto a alegrarnos y darnos su amor, aun sabiendo el desamor que recibía, si nos acercamos con ese espíritu al Evangelio, podemos asegurar que tenemos la más auténtica pasión por el Corazón de Cristo.

Yo os invito a fijaros principalmente, como hace el Papa en su encíclica, en los pasajes de la vida del Salvador en donde más se manifiestan los sentimientos de su Corazón humano y divino. Permitidme que haga un breve recorrido donde vemos retratado el Corazón de Jesús y cómo se conmovía.

1. El Corazón de Jesús es un corazón amigo

En el evangelio de San Mateo^[6] se nos dice: *“Recorría Jesús las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino, curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a las muchedumbres, se le conmovió el Corazón, porque estaban cansadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor”*. Se conmueve tantas veces...; antes de la primera y segunda multiplicación de los panes, en la parábola del siervo que debía 10.000 talentos, en la curación del leproso, en la curación del niño epiléptico. Y San Lucas nos describe tres momentos a cual más conmovedor: la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lc 7, 13), la parábola del buen samaritano (Lc 10, 33) y el hijo pródigo (Lc 15, 20). San Marcos nos narra los milagros donde se ve la mirada y los sentimientos de un corazón lleno de amor.

Y analizando estos sentimientos del Corazón de Jesús que nos expresa el Papa en su encíclica, no podemos menos de enumerar las diversas formas del mismo para pasar a considerar cómo las vive la M. Amadora. Estas son los reflejos de una misma luz, que se llama, Jesucristo.

2. El Corazón de Jesús es un corazón misericordioso

- a. *El Amor de Jesús induce confianza: “No os preocupéis por lo que comeréis...mirad las aves del cielo...¡cuánto más valéis vosotros! No andéis ansiosos...ya sabe vuestro Padre celestial de qué tenéis necesidad... (Lc 12, 22-31)*
- b. *El Amor de Jesús es misericordioso* que perdona, absuelve a la pecadora, que ruega por los que le crucifican, promete el cielo al buen ladrón. Amor que busca la oveja perdida, se alegra del dracma extraviado, que perdona no una, sino “setenta veces siete”; es decir, muchas y, que cada vez que perdona, se conmueve hondamente, como aquel padre: *Cuando aún estaba lejos, le vio el padre, se le conmovió el corazón, y corriendo hacia él, se arrojó a su cuello y le cubrió de besos (Lc 15,20)*

- c. El Amor de Jesús irradiaba alegría. En el evangelio de San Lucas, se habla continuamente de paz, gozo, alegría, himnos de júbilo. Jesús es un río de paz que derrama alegría, que se agota haciendo el bien, a pesar de que avanza entre contradicciones, hasta desembocar en Getsemaní.

3. El Corazón de Jesús es un corazón manso y humilde

- a. El Amor de Jesús es efectivo y afectivo, que no sabiendo expresar su anchura y longitud, se encerró en la Eucaristía, *Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer...Este es mi Cuerpo que es entregado por vosotros. Haced esto en memoria mía.* Es un amor que se expresa más con obras, que con palabras: Caná de Galilea, la curación del paralítico, y la curación del ciego de nacimiento, son unos muchos testigos de su amor.

Su amor afectivo está continuamente caldeado por la amistad, por la palabra amiga, por el cariño. Todo el evangelio de San Juan habla de palabras afectuosas, especialmente en la última Cena: *Hijos míos, ya poco tiempo estaré con vosotros...No se turbe vuestro corazón...No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros (Capítulo 16 y 17)*

4. El Corazón de Jesús es un corazón de Padre

- a. Jesús amó hasta el extremo. Después que nos dio todo: sus palabras, sus ejemplos, su perdón, su Eucaristía, su Sacerdocio, su Madre *inclinando la cabeza, entregó el espíritu.* Y después de muerto, en un último acto de amor, nos dio su corazón; *vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero...Llegados a Jesús, como lo encontraron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero, uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua (Jn 19, 32-35).* Nos descubre su exceso de amor. Por todos los sitios *pasó haciendo el bien.*

Una vez expuestas las diversas facetas del amor que nos explica la encíclica, veamos como la Madre Amadora vive esta experiencia, manifestando el continuo amor de Dios que le inunda y cómo lo contagia a quien está a su alrededor.

Analizando su vida y su mensaje, vemos como:

- a. **En primer lugar como es una mujer enamorada del amor al Corazón de Jesús y de la extensión de su Reino.** En ella se cumplen las diversas manifestaciones de amor antes citadas. Su amor es confiado, misericordioso, alegre, cariñoso, eficaz y en extremo entregado. ¿De dónde nace su experiencia de amor? ¿Cuál su fuente? No otra que el enamoramiento palpable que tenía al Corazón de Jesús. Nace de una apasionante fe, que le lleva a vivir el amor que recibe de su Dios de forma extraordinaria. Su amor confiado le llevó a fiarse de Él en todos los momentos de su vida. Nunca decidió vivir nada sin contar desde el principio con el que fue el motor de toda su vida: el Corazón Vivo de

Jesús. Esta confianza le lleva a arriesgar toda su existencia en quien sabe que le ama, como dice Santa Teresa. A tal extremo llega su enamoramiento y su fe en el Corazón de Jesús y en lo que le manifiesta que, dirigida por sus indicaciones, no duda en dar pasos difíciles y seguros en la fundación de la Congregación; así lo vemos cuando sale de su Congregación de las Siervas de San José, a la que tanto ama y en tantos otros momentos. No duda, a pesar de las muchas dificultades, en fundar la Obra de las Celadoras, como se puede apreciar en su historia. Guiada como Abraham por un amor y una fe intrépida, se mete en una aventura, en la que sólo Él es su guía.

Su amor lleno de esperanza le llevó a comprender todo con el convencimiento de que el Señor le llevaba por caminos de *"saber esperar"*. El Señor llevó a la Madre Amadora por caminos donde debía de arrojarse en su Corazón bondadoso. La Madre Amadora, llena de esperanza, soñó y soñó, y el Señor no le decepcionó. Cumplió lo que el Corazón de Jesús le pedía, más de lo que ella podía esperar. Es hermoso pensar que la esperanza de la Madre Amadora, le llevó a colmar sus deseos de entregar la vida al servicio del Reino de Dios.

La Madre Amadora vivió en una continua entrega de su vida por amor. Su caridad fue sencilla, tejida día a día. Nada en su vida fue espectacular. Como todos los apóstoles del Corazón de Jesús, desaparecía para que *"se luciera"* el Señor y ella quedará siempre en un plan discreto. Ella, amó como Madre. Se entregó a todos. No escogió nada, su vida estaba llena de amor a todos los que trataba. Su caridad se hizo heroica en muchos momentos. Amó *"hasta el extremo"*. Madre Amadora vivió la caridad en su vida cotidiana. Trató con cariño a todos. A veces se la veía llorar cuando no podía hacer más con los pobres y abandonados...especialmente con los niños y con los jóvenes. Su caridad y amor ensanchó su corazón como el de Cristo.

M. Amadora desde muy joven se caracterizó por un profundo enamoramiento del Señor. Su fidelidad, su ansia e ilusión de que le conozcan y le amen, le lleva a arrastrar a las almas hacia Él. Daba un sentido espiritual a todo lo que rodeaba la Obra a ella confiada y sufría enormemente cuando no se pensaba a lo divino o no se buscaba su Reino.

Consideraba como medio importantísimo y esencial del Carisma que ella sintió la vivencia de **la Consagración al Corazón de Jesús** y continuamente la inculcaba a sus hijas. *"El "Cuida Tú de mí y de mis cosas que yo cuidaré de Ti y de las tuyas", vividlo continuamente. Ya veréis qué paz y qué alegría os da, hijas mías"*, dirá una y otra vez. Creía que vivir en esta línea formaba a los miembros de su Institución para llegar a ser calcos de las actitudes del Corazón de Jesús. Así mismo deseaba que toda persona que se comprometiera a ser testigo del Reino, bebiera en esta fuente de paz y abandono en el Corazón de Cristo, como lo ha dejado impreso en las Constituciones y Directorio de la Congregación por ella fundada.

- a. **En segundo lugar, la M. Amadora manifestó una exquisita fidelidad a las inspiraciones que Dios le hacía sentir y la atracción amorosa hacia Él** le llevan a mostrar la vida de Dios fácil y agradable. Su sed de almas, que deja traslucir en su presencia y palabras, hace huella en quien la trataba. Vive con dolor cualquier pérdida o alejamiento del Dios que tanto quería, y más cuando venía de sus hijas, hasta tal punto que le hacía enfermar. Ella referirá que estos sufrimientos le unían más a su Señor, le hacían confiar más en el amor de su Corazón para después abandonarse en sus manos y dejarse inundar de la paz de la aceptación de su Voluntad. Tanta era la sed insaciable de llevar las almas al Señor y el celo que sentía por ellas.

□ **En tercer lugar la M. Amadora como centro de su vida el Sagrario, la oración continua y la Eucaristía.** A la sombra de estos pilares se fortalecía en su pedregoso caminar. Mostraba la oración como camino único de salvación y la consideraba como medio elemental para vivir con alegría la vida de entrega al Señor y a los demás. Era tal la fuerza de sus palabras, que arrastraba, a quien le escuchaba a acercarse al Sagrario y a no separarse del Señor. Sus largos ratos junto a Jesús Eucaristía le hacían resolver en su presencia todas sus dificultades, recobrar fuerza e ilusión y reintegrarse en el ánimo para seguir adelante con la Obra comenzada de su querida Congregación.

¡Cuántas veces la hemos visto absorta después de comulgar o a los pies del Sagrario! Son muchos los escritos que nos lo atestiguan: *"El Sagrario es la caldera de vapor que calienta toda la casa. Una casa y una persona con poco Sagrario no puede dar nada. Se seca". "Las criaturas no pueden darnos felicidad; el valor y la fuerza nos la tiene que dar la Oración y la Eucaristía". "Me atraen fuertemente las almas, el Sagrario, su Reinado, la gracia y todo lo que sea Él"*. Pasaba ratos y ratos como ensimismada ante la presencia del Señor Eucaristía. La lectura de sus frases, sus escritos, diario, apuntes, informes y sus cartas son ahora, para quien los lee, un medio excelente para querer más al Señor, entregarse más a Él y conocer el grande amor de su Corazón.

Gracias a estas vivencias profundas y amorosas que cubren la vida de Madre Amadora, podemos disfrutar del tesoro de su mensaje y de las maravillosas frases o lemas nacidos de su ardoroso corazón. Nunca dudo en repetir en las diversas conferencias que he dado sobre ella, las bellísimas frases que nos ha dejado. Enumeramos algunas:

- **"Ora, sufre, calla y espera"**. Este era su lema
- a. *"Corta y quema, ¡Oh, Divino Corazón!, todo lo que en mí y en tu Obra no sea de tu puro amor"*
- b. *"Jesús, que deje de ser lo que soy, para ser lo que Tú eres"*
- c. *"Corazón de Jesús, apresura tu Reinado"*

- d. *“Reina en mí, Corazón Divino”* (Esta frase constituye uno de nuestros lemas y es el que encabeza todos nuestros escritos).
- e. *“Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y crezca en mí tu Amor”*

Y el tercer punto del resumen de la encíclica es la llamada del Papa a la práctica del culto al Corazón de Jesús, que podemos definir como:

- a. **Y en tercer lugar, nuestra misión que es: ser testigos del amor misericordioso de Dios.** El Papa nos dice que este culto exige de nosotros una plena y absoluta voluntad de entrega y de consagración al amor del Redentor divino, del que el símbolo es el amor traspasado. Es igualmente cierto, añade el Papa Pío XII en su encíclica, que este culto entraña, sobre todo la correspondencia de nuestro amor, al amor divino. Si en Jesucristo consideramos su amor y su amor simbolizado en el Corazón, de nuestra parte hace falta, sobre todo, responder a ese amor, con una plena y absoluta entrega y una total consagración a Él.

Estamos llamados a dar testimonio del amor misericordioso de Dios, revelado particularmente en Cristo. Estamos llamados a ser testigos del Jesús. En 1675, estando Santa Margarita de Alacoque ante el Sagrario, el Señor le dijo estas palabras, que ya todos sabemos: *“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento, de la mayor parte, sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor. Por esto te pido que se dedique el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta especial para honrar a mi Corazón”*

El Corazón de Jesús está sediento de amor. Necesita personas que se entreguen a transmitir al mundo su amor. La Madre Amadora fue uno de estos testigos que pasó por la vida irradiando el amor del Corazón de Jesús y trabajando por llevar muchas almas a su Corazón.

Resumir la faceta espiritual de la Madre Amadora es casi imposible y resulta difícil ya que fue una mujer sencilla, sin notable relevancia. Adentrándonos en su interior sorprende su original personalidad ya que a cada paso nos encontramos con el Dios que la enamoró y tomó posesión del solar de su alma.

Los ejes centrales de su espiritualidad, sus hechos, su experiencia, son el apasionamiento por la Bondad y el Amor de Dios expresados en el ansia de salvar, ayudar y entregarse a las personas más necesitadas. Su disciplina interior se caracteriza por la humildad de corazón y su sencillez. La cumbre de sus aspiraciones era ser el espejo de la Misericordia de Dios, experimentada, vivida, respirada, creída y celebrada como amor entrañable de Dios al hombre.

Su espiritualidad fue tan optimista, positiva y sobre todo tan práctica que atrajo a cuantos se cruzaron en su camino ganándolos para el amor de Cristo. Quien se mirase a en su espejo veía y sentía el amor de Jesús. Y todo lo que le sucedía lo abandonaba y entregaba a su corazón misericordioso.

En la Madre Amadora no se puede señalar una línea divisoria entre lo humano y espiritual. Su humanismo se manifestó siempre en su forma de actuar y relacionarse. Aunque era una mujer de temperamento fuerte y de personalidad vigorosa sabía orientar todo su actuar al amor que era el eje de su vida.

Alma grande, generosa y entregada, persona justa, vida llena de espíritu vigoroso y ardorosa en el celo por extender el mensaje de amor del Corazón de Cristo. Así se nos muestra la Madre Amadora.

La experiencia como testigo del Reino la vivió intensamente a lo largo de su vida. Descubrió que el anuncio del mensaje evangélico urge y que hay que transmitir sin dilación “las incomparables riquezas de Jesús” y ante este deseo merece la pena cualquier sacrificio. El Amor de Jesucristo y el misterio de la salvación a los hombres es el objeto apasionado de su mensaje.

Son muchas las lecciones que podemos aprender en la escuela de la experiencia de la Madre Amadora. Todas ellas son de actualidad Pasemos a subrayar algunas actitudes especialmente más significativas de su vida, de las muchas que tiene su espiritualidad y que pueden tomarse en consideración como tareas urgentes a realizar en nuestra vida. Muchas se han venido indicando a lo largo de esta exposición.

- a. ***Era Mujer buscadora de Dios.*** Pasó su vida en un ejercicio permanente de gratuidad. Una sociedad como la nuestra basada en el tener, el comprar, el poder y el prestigio genera entre otras consecuencias desesperanza, insolidaridad, evasión y situaciones de pobreza. La Madre Amadora, consciente de esta situación, sale al encuentro ella misma para transformarla, pero ¿cómo llevar a cabo esta empresa? Estando atenta y siendo continuamente fiel a las inspiraciones que Dios le iba marcando. Ya desde muy pequeña se mostró así como narra su hermana.

Su profunda seducción por Él hace que, como el mejor alquimista, transforme y espiritualice todo lo ocurrido en el día a día, y que vea como voluntad de Dios los trabajos que conlleva el sacar adelante la Obra a ella confiada. Comprendía las miserias y flaquezas humanas, pero era inevitable en ella el sufrir y entristecerse enormemente cuando no se pensaba a lo divino o no se buscaba el Reino. Como viese que cualquier insinuación era deseo de Dios, lo cumplía a rajatabla. El Señor era su centro y su ilusión. Su vida no tenía sentido sin Él.

Su sed de almas y su celo por dar a conocer el mensaje del evangelio arrastraban a muchas personas al Señor con solo su presencia, así como también con sus fogosas palabras; tal era su deseo ardiente de dar a conocer el Amor de Cristo y los tesoros de su Corazón a cualquier persona que se ponía en su contacto.

La experiencia de sentirse apasionada por Dios y por las almas, le hace mostrar la vida de unión con Él de manera tan fácil y agradable que el deseo de tratarle y comprenderle nacían rápidamente con su trato. “*Yo estoy loca con mi vocación de amor al Señor y con darle continuamente almas a su Corazón. Cualquier alma que se pone en mi contacto procuro dársela a Jesús*”.^[7]

Para nuestra fundadora, Dios es lo primero y el primero. Vive de una fe profunda y viva, permaneciendo atenta a su Palabra. Este vivir *escondida con Cristo en Dios* no la aleja de los hombres, sino que al contrario, es el fuego que arde en sus entrañas expresado en el deseo de servir. Los pobres y los abandonados cada día le atraen más. Dios la ha tomado para sí con todas las consecuencias. Su vida está regada de sufrimientos pero su abandono interior le hace encontrar el amor del Señor continuamente.

- a. ***Su humanidad necesitó encuentros con el Señor que cimentaron su vida interior.*** Así, para saborear, descubrir, vivir a Dios y comprometerse tanto con Él como con el hombre; para descubrir el rostro desfigurado del Padre en tantos rostros rotos por el dolor, necesitó acercarse al Misterio del Amor de Dios y experimentar su misericordia. La vivencia de su Amor constituye una entrega total y se mantiene principalmente de la oración, de la obediencia a las indicaciones que le va mostrando el Señor cada día; necesita de la humildad y de la mortificación.

La Madre Amadora fue un alma sencilla en su interior y altamente orante. Su sabiduría le hacía envolver todos los acontecimientos de la presencia de Dios. Todo lo refería a Él y así le consultaba sus preocupaciones y sus proyectos. Sus hijas, las Celadoras, alimentan su vida espiritual de muchos espacios de Sagrario y de la interiorización de la Palabra de Dios, tomando como ejemplo a María, que “*guardaba todo en su corazón*”.^[8]

Continuamente la M. Amadora hacía suyas las palabras de Jesús “*Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y Yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera*”.^[9] En el hogar de su Corazón se refugiaba y se fortalecía del continuo y pedregoso caminar.

Mostraba la oración, la humildad y la mortificación como únicos caminos de salvación y como medios necesarios para la estabilidad personal. Junto al Sagrario encontraba el valor para todas sus decisiones: “*El Sagrario es la caldera de vapor que calienta toda la casa y las almas. Donde hay poco Sagrario poco se puede pensar de esa alma y de esa casa. Fracasará*”.^[10] Uno de los puntales de su vida fue el sacramento de la Eucaristía del que se nutría; lo vivía con profundidad y sumo respeto. Se mostraba sumamente recogida en el momento de la comunión pasando largo rato absorta, ajena a todo lo que pasaba alrededor.

- a. ***Impulsora y amante de la oración y de la Eucaristía.*** El centro de su vida, además de la oración, fue la humildad que vivía con exquisita fidelidad y exigencia. Su lema preferido era: “*Ora, sufre, calla y espera*”, como ya hemos referido. Toda su vida estuvo tejida y amasada de dificultades, alegrías, logros y oscuridades que hicieron de ella un alma recia y gigante en la santidad, ya que todo su afán fue trabajar por extender el Reino de Amor del Corazón de Cristo para hacer que le conozcan y le amen, entregándose sin descanso a los demás. Como alma selecta, este deseo le ha llevado a merecer la corona de gloria tejida con su propia vida. Fue orante y maestra de orantes. En sus escritos se percibe su cálida vibración de la experiencia de Dios en su vida.

La Eucaristía fue la fuente donde saciaba su sed de Dios y de las almas y allí acudía con muchísima frecuencia para consolarse, recuperarse y llenarse de vigor en su tarea emprendida. Sus Eucaristías y Comuniones, vividas con toda profundidad, impresionan a sus hijas. Ya desde su Primera Comunión manifiesta un amor excesivo por el Dios que ocupa su corazón. El amor a la Eucaristía, las Horas Santas de reparación establecidas todas las semanas y la relación íntima con el Señor a lo largo del día jalonan la vida de las Celadoras. El fuego de amor que consume a su Fundadora impulsa el proyecto de sus comunidades.

- a. ***Y, ¿Qué decir de su espíritu misionero y de su entrega incansable?*** La Madre Amadora tenía un carácter enérgico. Salmantina austera, vigorosa, recia y con voluntad férrea. En la intimidad se manifiesta dulce, compasiva y con amorosa ternura y sobre todo muy sacrificada. Realiza su entrega a través de la práctica de las obras de misericordia y del servicio sin acepción de personas.

Dotada de una inteligencia brillante, ésta le hacía resolver con toda lucidez en cada momento las situaciones más difíciles. Firme, serena, pacífica, equilibrada, optimista y sobre todo muy emprendedora y activa. Se mostraba alegre y quería que el ambiente de las comunidades y que sus hijas fueran muy alegres, porque- como muy bien decía- *Un santo triste es un triste santo*. Es el infatigable ejemplo de un apóstol que solo quiere dar a conocer el mensaje de Amor de Cristo y su gloria. De estos dones dan fe su vida, sus escritos y los testimonios de las personas que la hemos tratado.

Estos son los pilares donde se cimienta la Congregación que ella fundó y estas son las bases que constituyen la esencia de su vida. En sus escritos leemos: “*El carisma de la Congregación es la Caridad. Las faltas de amor le hieren en las niñas de sus ojos a Jesús. Así lo sentí y lo vivo*”.^[11] Y todo envuelto de servicio humilde, de silenciosa mortificación y de derroche de alegría. Incansable en la santidad, la inculcaba a quién se ponía en su contacto como camino alegre y sencillo para llegar al Corazón de Cristo,. “*Soy feliz*”, decía y “*Dios me chifla*”,^[12] con esa alegría tan sana como es la de un alma que vive en Dios.

- a. ***Actitudes imprescindibles en ella: el amor y la unidad*** ¡Cuánto insiste en la práctica del amor y de la unidad tal y como Jesús nos dejó en su testamento en la última Cena “*que todas seáis una*”, nos decía antes de morir “*que tengáis un*

solo corazón y un alma sola". "*Que viváis la unidad y el amor de Jesús en la última Cena!*^[13]" Así quería que vivieran sus comunidades. Que fueran testimonio y signos de amor en un mundo roto, dividido y perdido de valores. La Congregación de las Celadoras ha de ser como una brújula que oriente y sea signo para todos los que han perdido el norte del amor, así como un consuelo para todos los que sufren las consecuencias de la des-unidad y del desamor. La Congregación de Celadoras ha de transmitir a la Iglesia y a la sociedad de hoy con el testimonio de amor, de unidad, de misericordia y la alegría. Aquello por lo que la Madre Amadora luchó y ha dado su vida, que es buscar únicamente el bien del prójimo sea de la condición que sea.

- a. ***Su pasión: el amor entrañable a la Iglesia, como pueblo de Dios.*** Leyendo los escritos de Madre Amadora descubrimos en ellos, ya desde el inicio de su vida religiosa, tres grandes amores que enriquecían su vida de consagrada: el Corazón de Cristo y su Reino, el amor a las almas y la ardiente pasión por la Iglesia, a la que quería como Madre y Maestra y a la que veía representada a través de sus Superiores y de las autoridades eclesiásticas. En ella veía manifestada la voluntad de Dios y la amaba como la mejor opción.

Amó de corazón a su querida Iglesia con espíritu universal manifestado en los lazos de amistad con ella y en las relaciones con sus Superiores. Su amor lo manifiesta dando su propia vida. Tanto la amaba que le hacía exclamar aquel pensamiento de Santa Catalina de Siena: "*Amo al Papa con delirio porque quiero a Cristo hasta el martirio*". Una de sus últimas frases, ya próxima a morir, fue: "*Doy mi vida por la Congregación y por la Iglesia como siempre lo he hecho*".^[14] La obediencia a todo lo que significase cualquier insinuación procedente de la autoridad eclesiástica se traducían en hechos y era primordial en su vida. Esta disposición de ánimo le hace estar atenta a cualquier cambio con máxima docilidad y no menos sacrificio, poniéndose a disposición de sus Superiores.

Sus hijas son testigos de que para clarificar el camino que Dios le exigía a través de sus Superiores eclesiásticos en el crecimiento de la vida de la Congregación, se ponía incondicionalmente en las manos de Dios, y repitiendo la jaculatoria "*Despliega tu Omnipotencia, Señor, sé Tú mi Abogado y Director ¡oh divino Corazón!*" y "*Eso quieres Tú, eso quiero yo*"^[15], obraba conforme al querer de Dios cuando claramente le era manifestado a través de ellos.

Su cariño a la Iglesia era tal que sus alegrías, sus dificultades o sus tristezas las sentía profundamente, y así quería que fueran sus hijas, haciéndoles conscientes del sentir de la misma. En los espacios de oración que jalonan la vida de una Celadora está presente siempre la Iglesia. Una de las fuentes informativas del seguimiento de la Iglesia en las comunidades la constituyen todos sus documentos e informaciones venidos de la jerarquía eclesiástica. Madre Amadora los leía, los reflexionaba y los comentaba para hacerlos realidad en la vida diaria. En el recuerdo de cada una de nosotras, permanecen los largos ratos comentando documentos conciliares.

Una de sus últimas frases, que pronunció poco antes de morir, como ya hemos referido anteriormente, decía: "*Doy mi vida por la Iglesia como siempre lo he*

hecho"^[16]. Para ella, la Iglesia era su Madre y Maestra. En sus continuas cartas y escritos que dirige a sus hijas, publicados por la BAC, como ya se ha referido, les aconseja cómo deben querer y respetar a la Iglesia.

Su deseo de dar apóstoles entregados al Corazón de Jesús y a la Iglesia era la ilusión de su vida. Comprendía que la Obra que había nacido en el seno de la Iglesia no tenía otro ideal y otro fin que la difusión del Reino de Amor del Corazón de Jesús en todas las partes del mundo y especialmente en los lugares más solitarios y míseros; y a esta labor se entregaba con todas sus fuerzas, en cuerpo y alma, de día y de noche. *"El primer trabajo de un apóstol tiene que ser las almas; y formar en ellas la imagen de Jesús y su amor"*. Pero añadía: *"¿Quién dará lo que no tiene?... El primer paso es llenarse de Dios para luego repartirlo, porque si el Señor no nos construye nuestra casa, en vano es todo lo que hacemos"*^[17].

El celo por formar apóstoles que fuesen testigos del Reino y que construyesen una Iglesia según los designios del Corazón de Jesús le devoraba. Decía continuamente: *"No puedo soportar el ansia que tengo de extender el Reino y formar apóstoles que llenen el mundo de amor. Iría por todo el mundo gritando su Reino, su Reino y conquistando almas para el Señor"*^[18].

Este es el maravilloso mensaje de la encíclica que nos ha dejado el Papa Pío XII y esta es la huella que ha dejado la Madre Amadora. Ella ha comprendido muy bien que nuestra vida está llamada a ser santos como dice Pedro en su carta: *"sed santos en toda vuestra vida, como es santo el que os ha llamado"*^[19], pero una llamada urgente a ser testigos del Reino, a comunicar al mundo el amor del que adolece, como ella misma nos dice:

"Soy una mujer enamorada locamente de Dios". ^[20]

"Mi vida es buscar siempre el Reino del Corazón de Jesús y trabajo porque no se escape una obra o un pensamiento sin buscar y vivir el Reino".^[21]

"Tengo el espíritu de la Congregación que es el amor inserto en mi ser, y sufro tanto cuando veo que no lo cuidan...",

"El amor de Jesús en la Última Cena, el amor, sí, el amor. Al mundo le falta amor y nosotras tenemos que dárselo. Urge extender y dar a conocer el Amor de Dios a la humanidad"^[22]

El resumen de la encíclica expresado en los elementos que integran la devoción al Corazón de Jesús que es el amor de Dios común al Padre y al Espíritu Santo, el mismo amor de la Santísima Trinidad, el amor humano espiritual de Cristo: humano, sensible, acogedor, toda la vida interior de Jesucristo, nos muestra ante nuestros ojos, todo el amor que nos ha tenido y nos sigue teniendo. Este es el resumen de la vida Amadora, apasionada del eje de su vida, Jesucristo, deseosa de entregarse a los más pobres y abandonados y fundando una

Congregación, para extender su mensaje de amor evangélico por todas las partes del mundo y donde no llega la acción del sacerdote. En definitiva, entregando su vida por el Reino, *Todo lo he cumplido como me indicaste, Señor. En tus manos encomiendo mi vida y espíritu.*

Quiero terminar mi exposición con unas palabras del Papa Pío XII y con unas palabras de la Madre Amadora.

El Papa en su profunda y básica encíclica *Haurietis Aquas*, necesaria para entender el mensaje del Corazón de Jesús, se expresa así: *“Tengo el ardiente deseo de hacer que las familias y las naciones vuelvan a caminar en la senda del amor a Dios y al prójimo. No dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como escuela efficacísima de caridad divina y como remedio de esta sociedad que nos envuelve...Urge establecer en las almas de los individuos, en la sociedad, en los pueblos y en las naciones, el Reino de Jesucristo, que es el que da la fuerza, y es el fundamento de la salud y vida del cristianismo. En esta obra de Redención, la Santísima Virgen, es más necesaria que nunca para la salvación de la humanidad, puesto que está íntimamente unida a los padecimientos y dolores de Jesucristo. Es necesario y urgente consagrarnos a Ella para que nos ayude en estos momentos difíciles por los que pasa el mundo entero^[23]”*.

Y la Madre Amadora, llena de celo y de ansias de comunicar el mensaje del Reino y hacer que todo el mundo le conozca y le ame, se expresa así:

“Es y ha sido mi ánimo, trabajar en esta Obra del Corazón de Jesús y en todos los medios sociales para que se extienda su Reinado y para que Él reine a través de la caridad y del amor al prójimo. Sí, para que Él reine, llevando su mensaje de amor preferentemente a los sitios más abandonados: como suburbios, aldeas, países de infieles, caseríos y otros lugares, tomando como medio la enseñanza cristiana, cultural y social, la catequesis y todos los medios a nuestro alcance, que hagan extender fielmente su Reinado”.

“El testigo del Reino tiene que ser entregado a Dios y a las almas”.

“Tengo el espíritu de la Congregación que es el amor inserto en mi ser, y sufro tanto cuando veo que no lo cuidan...”, “El amor de Jesús en la Última Cena, el amor, sí, el amor. Al mundo le falta amor y nosotras tenemos que dárselo. Urge extender y dar a conocer el Amor de Dios a la humanidad”.

“Cuida Tú de mí que yo cuidaré de Ti”.

“Abrasar las almas con el fuego de amor que Jesús vino a traer en la tierra y que sólo quiere que arda”.

Y termino esta conferencia con el deseo de que todos los aquí presentes salgamos de ella, con la urgencia de amar más al Señor; que imitemos sus actitudes de bondad, amor y misericordia y que ardamos en fuego de su Amor para poder repetir con la M. Amadora. *“Mi deseo es abrasar las almas con el fuego de amor que Jesús vino a traer en la tierra y que solo quiere que arda”*.

Un padre de la Iglesia se dirigía así a sus feligreses en una carta:

Tened la paciencia de Jesús con el hermano que vive a tu lado. Sed su palabra y la fuerza de su abrazo.

Tened la mirada de Jesús con el hermano que vive a tu lado. Sed su palabra y la fuerza de su abrazo.

Tened la ternura de Jesús con el hermano que vive a tu lado. Sed su palabra y la fuerza de su abrazo.

Y San Agustín nos dice:

Si callas, callarás con amor.

Si gritas, gritarás con amor.

Si corriges, corregirás con amor.

Si perdonas, perdonarás con amor.

Si está dentro de ti la raíz del amor, ninguna otra cosa sino el bien podrá salir de tal raíz.

Pidamos al Sagrado Corazón de Jesús, que Él, que es el amor, venga a habitar en nosotros y nos enseñe a amar con el amor de su Corazón. Que vayamos comunicando su Amor. Las personas, la sociedad, el mundo está enfermo de amor y se necesitan testigos ardientes que curen con su testimonio y con sus obras a nuestra sociedad hambrienta de los valores del Corazón de Cristo.

Que la Santísima Virgen, primera mensajera y primera celadora del Reino de su Hijo, sea nuestra maestra y medianera. Que Ella nos ayude y nos enseñe a ser como Jesús y que todo lo hagamos por amor, para que el Corazón de Jesús sea conocido y amado y reine en todos los hogares del mundo.

Que repitamos una y otra vez: *¡Reina Jesús en mí! ¡Reina en el mundo! ¡Reina en España y todos los países!*

LA MADRE AMADORA y su mensaje siguen vivos. Ella está aquí con nosotros y entre nosotros. Continúa repartiendo bien a manos llenas. Sus manos, sus pies, su corazón con las CELADORAS DEL REINADO DEL CORAZÓN DE

JESÚS que las ha dejado en nuestra sociedad para dar vida al carisma que ella fundó.

Pidamos su intercesión para que podamos ser testigos del Reino, como Ella fue. Sentiremos su ayuda

Muchísimas gracias a todos por escuchar con tanto cariño mi intervención.

A la salida se os repartirá la novena de nuestra Fundadora para que la invoquéis y pidáis su pronta beatificación. También se os repartirá un fascículo mío publicado en Vida Nueva que ha tenido mucho éxito, para que así conozcáis más a fondo a la Madre Amadora y a las Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús, en la Iglesia y en la sociedad.

Apuntes autobiográficos

Apuntes autobiográficos

Isa. 12,3

Oseas 11,1.3-4 y 141,5

Isaias 49, 14-15

Mt, 35-36

Cfr. op. cit., pensamiento n. 12

Lc. 2,51

Mt. 11,28-30

Cfr. op. cit., pensamiento n. 231

Cfr. op. cit., pensamiento n.39

Cfr. op. cit., pensamiento n. 550

Cfr. op. Cit. Pensamiento n. 541

Cfr. op. cit., pensamiento n. 30

Gómez Alonso, Amadora, *Autobiografía*

Gómez Alonso, Amadora, *Autobiografía*

Gómez Alonso, Amadora, *Autobiografía*

Gómez Alonso, Amadora, *Autobiografía*

1 P. 1, 15

Cfr. op. cit., pensamiento n. 304

Cfr. op. cit., pensamiento n. 305

Gómez Alonso, Amadora, *Autobiografía*

N.º 35 y 36 de la Encíclica *Haurietis Aquas*